

## LITERATURA DE VIAJES

# Cuando duele el alma

## Reedición de 'Cuadernos africanos', un duro libro de Alfonso Armada

Pedro G. Cueto

Me asomo con la mirada atenta a la reedición del primer libro de Alfonso Armada *Cuadernos africanos*, un texto cuya piel recorre África como si acariciase un mundo que ha amado plenamente, ese universo de puestas de sol que deja al corazón embargado de emoción, ese eco del paisaje que tiene el continente más vapuleado y expoliado del mundo, donde se hacían los cadáveres en las carreteras, como nos cuenta Armada en Ruanda, en aquella manzana impresionante en la que los hutus saciaron su sed de sangre sobre los tutsis. Son cinco cuadernos. El primero nos habla de Ruanda, de Burundi, donde la muerte se asoma a todo rincón. El periodista mira el horror en esos niños que no hacen reproches, que agonizan delante de ellos con esa inocencia infinita en sus rostros, contemplar la muerte en un paisaje bello. Es, en definitiva, una clara invocación a ese Dios que ha olvidado una gran parte del mundo, que se extingue pese a todo lo que tenían y que ha sido expoliado por el mundo occidental.

En el segundo cuaderno nos habla de Somalia, de Sudán, del ébola que va inundando de dolor las aceras, ese desfile de muertos que contempla el periodista, ajeno ya a un mundo acomodado, donde la supervivencia lo es to-



Alfonso Armada.

do, donde el sentido de lo físico cobra toda relevancia. Respirar, sentirse vivo es toda necesidad y toda preocupación ante la enorme mortalidad que lo rodea.

En el tercer cuaderno nos habla de Liberia, de nuevo de los genocidas ruandeses, esa África que como una piel que se recorre va mostrando sus costras, sus heridas, esas mujeres que se ofrecen para el sexo, ese comercio de la carne, mientras el periodista, perdido en el horror, solo piensa en recordar, porque es la memoria un vaivén interminable que le agota. Volver a pensar en los

cuerpos que agonizan, mirar el paisaje hermoso cuyo sol azota los campos.

En el cuarto cuaderno nos habla de Angola, también del tráfico de diamantes, de la corrupción inmensa de un continente que se desangra, donde los ricos son muy ricos y los pobres se mueren en las esquinas, víctimas de las enfermedades endógenas de sus países, el cólera, el ébola, etc.

En el quinto cuaderno nos habla de Somalia, Tanzania. En el caso de Somalia la guerra que ha diezmando la población, la ablación del clítoris a las mujeres,

todo ese universo de horror que conducen a la injusticia y a la violencia. Lo más hermoso del libro es su prosa, que parece pintar un mundo herido, donde Alfonso Armada, gran periodista, corresponsal durante años en Nueva York y en África de 1994 a 1998, va trazando, como un amanuense, los pergaminos de un mundo que se va descifrando lentamente, en cada acera un cuerpo herido, en cada calle un niño que pide ayuda, en los hospitales la danza de la muerte.

Nueve años de la primera edición nos recuerda Armada en

su prólogo, que tiene que ver con la foto del niño de Togo en la portada: «El niño de Togo será ya un hombre. Porque han pasado nueve años desde que le pedí permiso para tomar la fotografía que sirve de portada a esta nueva edición de unos *Cuadernos Africanos...*».

Las descripciones cinematográficas de un chico que se está muriendo impresionan. Vemos al reportero que siempre ha sido Armada, pero también al ser humano que contempla el dolor en directo, lejos de películas y de nuestro mundo acomodado: «La agonía ha durado diez minutos, pero el muchacho ya se estaba muriendo cuando lo vi por primera vez».

Libro que te deshace, que te hace llegar al lugar donde duele el alma, este recorrido por la memoria de un periodista es también un trazado sobre la piel de un continente castigado, donde aún queda mucho por decir. Armada lo consigue, reedición necesaria, porque no hay escena del libro más triste que ese padre que tiene al hijo envuelto en una manta, lo deja entre un centenar de muertos y se aleja. Nos preguntamos entonces dónde está Dios y un largo silencio nos envuelve. Libro que te deja para siempre herido, donde la hermosura de África se contrapone con su inmenso dolor. Armada nos habla de ese dolor donde ya no duele el cuerpo sino el alma. Nada menos. *Cuadernos africanos* se queda en nuestra memoria para siempre.



'Cuadernos africanos'. Autor: Alfonso Armada. Editorial: Península. Barcelona, 2019.

## ENSAYO

# La búsqueda de la felicidad

Concha García

La felicidad es un estado intermitente y de duración poco prolongada. Ser feliz es una de las aspiraciones más comunes del ser humano -al menos en la sociedad occidental-, donde el concepto de la misma ha sido planteado por filósofos como Aristóteles, Schopenhauer, Nietzsche, Wittgenstein, Montaigne o Cicerón, autores donde la filósofa Victoria Camps apoya las tesis sobre qué nos puede proporcionar mayor o menor felicidad, con un lenguaje accesible y ejemplos clarificadores.

Este ensayo se aleja de los libros de autoayuda tan abundantes -síntoma de que nuestra sociedad se resquebraja en la búsqueda de algo que nos ofrezca más confianza como humanidad-. Como no podemos aspirar a la infinitud, debemos

aceptar nuestra existencia paradójica y contradictoria. Lo mejor que cabe esperar de la vida es ser feliz, nada fácil si no se tienen las necesidades básicas cubiertas, por lo que deduzco que la felicidad se alcanza antes con ciertas seguridades, ya lo dijo Marx y se puede corroborar paseando por cualquier ciudad como Barcelona, donde en un mismo barrio alcanzaremos a ver grados altos de satisfacción junto a quienes ya han bajado el escalón último de la miseria. Nada más cierto que aquella canción que decía: tres cosas hay en la vida, salud, dinero y amor.

El libro está dividido en ocho apartados. En cada uno la autora se ocupa de asuntos como la plenitud espiritual, el miedo a la muerte, el deseo, la culpa, la alegría, la autoestima y el respeto a uno mismo. Cada capítulo hace referencia a pensamientos de los filósofos mencionados, lo que nos invita a leer y reflexionar, que también es una fuente de felicidad

en una sociedad donde se valora lo que rinde económicamente.

No vamos a encontrar consejos, sino una iluminadora guía de lecturas que anclarán las reflexiones expuestas: «No hay un modelo de vida que nos procure más felicidad que otro. Cada cual puede buscarla como quiera, lo cual indica dos cosas: que para ello se supone una cierta sabiduría, no solo individual, sino como sociedad, y que esa búsqueda no es posible si no hay garantías de igualdad».

Victoria Camps entra en un terreno que sin dejar de ser materialista, evoca la necesidad de espíritu de estos tiempos donde la apariencia y el egoísmo son expuestos sin pudor a través de los medios de los que disponemos, que cada vez son más. Volver a acercarse a la lectura en silencio, pensar en el instante que nunca se repite, valorar el abrazo de alguien querido, ser conscientes de que solo a través de las buenas acciones, de la compasión

hacia los otros, y de conocer nuestras limitaciones, podremos alcanzar un grado satisfactorio de dicha. No vamos a encontrar recetas, la única es la de siempre, ya la recomendaban los antiguos estoicos: «tenemos que preocuparnos sobre todo por aquello que depende de nosotros, lo que no depende de nosotros, como la muerte, debemos aceptarlo y aprender a vivir». Cicerón decía que hay que aprender a morir. Y, como escribió Giorgio Agamben, la felicidad es una importante opción existencial: o bien una vida que solo permanece abierta a la satisfacción -con la carga de frustraciones que conlleva-, o aquella que asuma el riesgo de la felicidad -difícil tarea si no se acepta el paso del tiempo como un regalo de vida-.



'La búsqueda de la felicidad'. Autora: Victoria Camps. Editorial: Arpa Editores. Barcelona, 2019.